

PASSARELLA EN YATE,
LA DGI EN BOTE

FUTBOL: ¿Evasión de multitudes?



TRES TEMAS
CLAVE EN LA
VISITA DE
CLINTON
Fútbol, tenis y golf

Sábado 18 de octubre de 1997

Año 11 N° 518

La tira

el desperdicio

CHICHE FINALMENTE
DECIDIO NO DEBATIR
CON LA MEIJIDE
"Estoy ocupada.
Tengo una pila de
ropa para planchar"



HOY SATIRA HOY

Por Rudy

Gol, gol, gol, en tu cabeza hay un gol, lector, cuando eras chico, muy chiquito, te llevó tu papáaaaaaaa...! Y tu papá te dijo que Boca (o River, o Sacachispas) era el mejor equipo del mundo, y que para dormir tranquilo había que pagar los impuestos. Pero uno aprendió que mucha gente tiene una almohada más blandita, una cama más cómoda, un dormitorio mucho más grande y una casa muuuuucho más valiosa que aquella que declaró para poder pagar impuestos y así dormir tranquilo. Y que por ahí no están tan tranquilos, pero tienen aire acondicionado, sábanas de seda, señoritas (o señores) importados y otros pequeños detalles de categoría que hacen al buen dormir, y que tampoco declararon al fisco. Y por ahí duermen tranquilos igual, con la conciencia limpia porque alguien se ocupa de limpiarla, a cambio, claro, de su porción de torta.

Por otro lado, es lógico que así sea, porque se trata de gente muy importante, que tiene que viajar, salir en la tele, estar siempre lindo, bien vestido y triunfante. Porque esa gente que tiene quien le limpie la conciencia, no es el señor que viajó a Colonia y ¡hop, se compró dos perfumes en lugar de uno en el free-shop! ¡Ese seguro que se la pasa temblando de miedo de que lo agarren! Porque claro, a ver, si lo agarran, ¿qué puede decir en su defensa, si él no es ni funcionario, ni un amigo del poder, ni un farandulero que sale todos los días en la tele, ni un deportista famoso a quien el país le debería estar agradecido porque gracias a él todos nosotros vamos a estar en Francia '98, él cotizándose y comprándose el tout-Paris, y nosotros mirándolo por tevé.

O sea, lector, resumiendo el berenjenal en el que vivimos, la cosa es clara: si usted es Juan Pérez, un perfumito no muy caro y unos bombones para los compañeros del laburo o de la cola para buscar laburo, eso es lo que puede traer. Pero si usted es Juan Vip, ¡y bueno, que un yatecito, que un castillito, que ochenta computadoras para los chicos...!

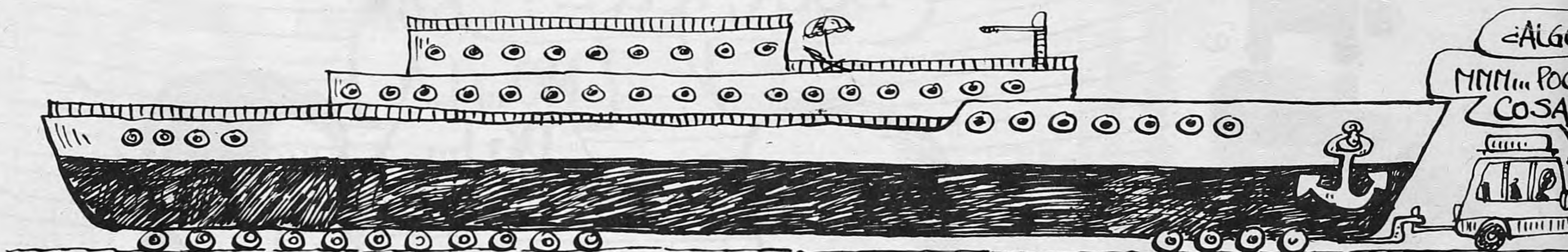
¡Y resulta que ahora la DGI los está investigando a ellos, los VIP, los Very Important Passarells! ¡¿Cómo se atreven, cómo os atrevéis, quién os ha otorgado, so plebeyos, el derecho a inmiscuirse entre los bienes reales?! ¡¿Ah, que se vienen las elecciones y esos gestos dan buena imagen...?! Y, capaz que es eso, capaz que no, capaz que más o menos.

La única verdad es la ley de Murphy en la Argentina que vivimos. Y aquí viene otro suplemento con chistes, fútbol e impuestos de Pati, Mosquito, Toul, Jorh, Adanti, Mr. Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy.

Hasta el próximo sábado, lector.



LA VERDAD, ME GUSTABA MÁS CUANDO LA BARRA BRAVA DE BOCA SE HACÍA LLAMAR LA N° 12



Por Rudy

Gol, gol, gol, en tu cabeza hay un gol, lector, cuando eras chico, muy chiquito, te llevó tu papáaaaaaaa...! Y tu papá te dijo que Boca (o River, o Sacachispas) era el mejor equipo del mundo, y que para dormir tranquilo había que pagar los impuestos. Pero uno aprendió que mucha gente tiene una almohada más blanda, una cama más cómoda, un dormitorio mucho más grande y una casa muuuuucho más valiosa que aquella que declaró para poder pagar impuestos y así dormir tranquilo. Y que por ahí no están tan tranquilos, pero tienen aire acondicionado, sábanas de seda, señoritas (o señores) importados y otros pequeños detalles de categoría que hacen al buen dormir, y que tampoco declararon al fisco. Y por ahí duermen tranquilos igual, con la conciencia limpia porque alguien se ocupa de limpiarla, a cambio, claro, de su porción de torta.

Por otro lado, es lógico que así sea, porque se trata de gente muy importante, que tiene que viajar, salir en la tele, estar siempre lindo, bien vestido y triunfante. Porque esa gente que tiene quien le limpie la conciencia, no es el señor que viajó a Colonia y ¡hop, se compró dos perfumes en lugar de uno en el free-shop! ¡Ese seguro que se la pasa temblando de miedo de que lo agarren! Porque claro, a ver, si lo agarran, ¿qué puede decir en su defensa, si él no es ni funcionario, ni un amigo del poder, ni un farandulero que sale todos los días en la tele, ni un deportista famoso a quien el país le debería estar agradecido porque gracias a él todos nosotros vamos a estar en Francia '98, el cotizándose y comprándose el tout-Paris, y nosotros mirándolo por tévé.

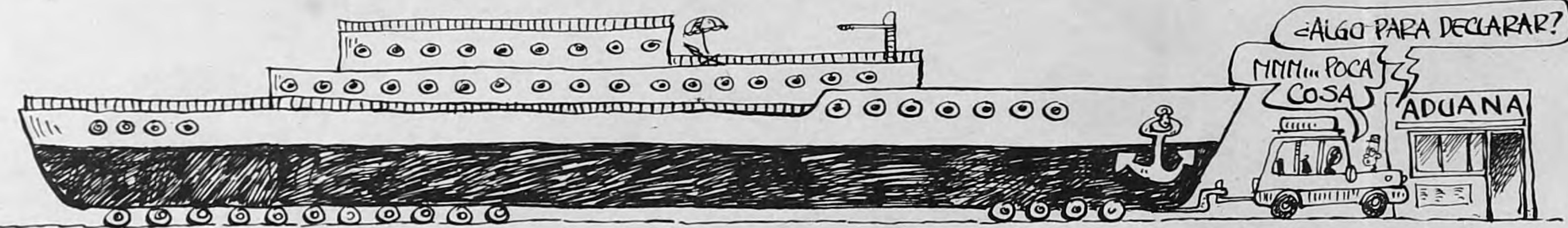
O sea, lector, resumiendo el berenjenal en el que vivimos, la cosa es clara: si usted es Juan Pérez, un perfume no muy caro y unos bombones para los compañeros del laburo o de la cola para buscar laburo, eso es lo que puede traer. Pero si usted es Juan Vip, ¡y bueno, que un yatecito, que un castillito, que ochenta computadoras para los chicos...!

Y resulta que ahora la DGI los está investigando a ellos, los VIP, los Very Important Passarells! ¿Cómo se atreven, cómo os atrevéis, quién os ha otorgado, so plebeyos, el derecho a inmiscuirse entre los bienes reales?!

¡Ah, que se vienen las elecciones y esos gestos dan buena imagen...?! Y, capaz que es eso, capaz que no, capaz que más o menos.

La única verdad es la ley de Murphy en la Argentina que vivimos. Y aquí viene otro suplemento con chistes, fútbol e impuestos de Pati, Mosquito, Toul, Jorh, Adanti, Mr. Pelopincho, Rep, Daniel Paz, Wolf y Rudy.

Hasta el próximo sábado, lector.



Sit Down Comedy

Por Mister Pelopincho

El otro día me estaba preparando para castigar a mi hijo porque se sacó una nota baja en una materia que yo ni sabía que existía: "¡Ahora por tres días no jugás al fútbol!", le grité enfurecido. "¡Mejor, paaa, justo tengo unos videojuegos nuevos y me voy a quedar probándolos con mi amigo Tomy! ¡Ah, pa, si escuchás un ruidito tipo explosión atómica no te asustes, somos nosotros!", me respondió el muy sátropa. ¡No me jodan, ser padre hoy en día es muy difícil, todo va a contramano de lo que uno piensa, uno se siente como Tarzán en Ciudad Gótica, como Zubin Mehta tratando de dirigir los cantitos de la hinchada de Boca, como funcionario honesto en reunión de colegas...!

Así que, me dije, me voy a leer el diario, a ver si me pongo un poco al día con los tiempos. Agarré, abrí el diario buscando enterarme que se terminó la malaria y empezó la fiesta, o que se terminó la fiesta y nos podemos llevar un paquetito con sándwiches a casa, o algo así, pero no ¿qué fue lo que apareció? ¡La investigación al passarellico yate, y los representantes de jugadores por los pases!

¡Ahora entiendo, ya me parecía que venía raro el fútbol! ¡No me jodan!, uno carga de libido una camiseta, digamos la de Boca, la de Vélez, la de Independiente. Va a la cancha, empieza a mirar el partido y de golpe comenta "qué bien que está jugando López". "Sí", responde el se-

Mr. Pelopincho, nuestro hombre en el escenario, ataca de nuevo. Esta vez, el fútbol es su víctima. Y usted, pobre lector, que semana a semana lo sigue escuchando en estas páginas.

ñor de al lado, "¡lástima que ahora está jugando para los contrarios". "¡No me joda!, ¿cómo que está jugando para los contrarios, si hace una semana que lo compramos nosotros?" "Bueno, lo compramos por dos fechas, jugó una, y por la otra lo tuvimos que ceder a préstamo a los que juegan contra nosotros. El problema fue por los premios que recibiría el dentista de López si López llegaba a hacer un gol con los dientes."

¡No me jodan, uno se vuelve loco, pero la verdad es que ahora todo es así, todo es negocio! Los jugadores tienen sus propios sponsor, y más que jugar van a la cancha a desfilas: "El gorrito que luce el Colorado Benítez es de Francesquini Hermanos; la camiseta fue especialmente diseñada para los partidos de primavera-verano por Michel Arreté, y los botines son un modelo italiano exclusivo de Bruno Tonello, gracias Colorado Benítez, puede pasarle la pelota a Pérez, nomás... ¡Y cada una de esas cosas se factura!"

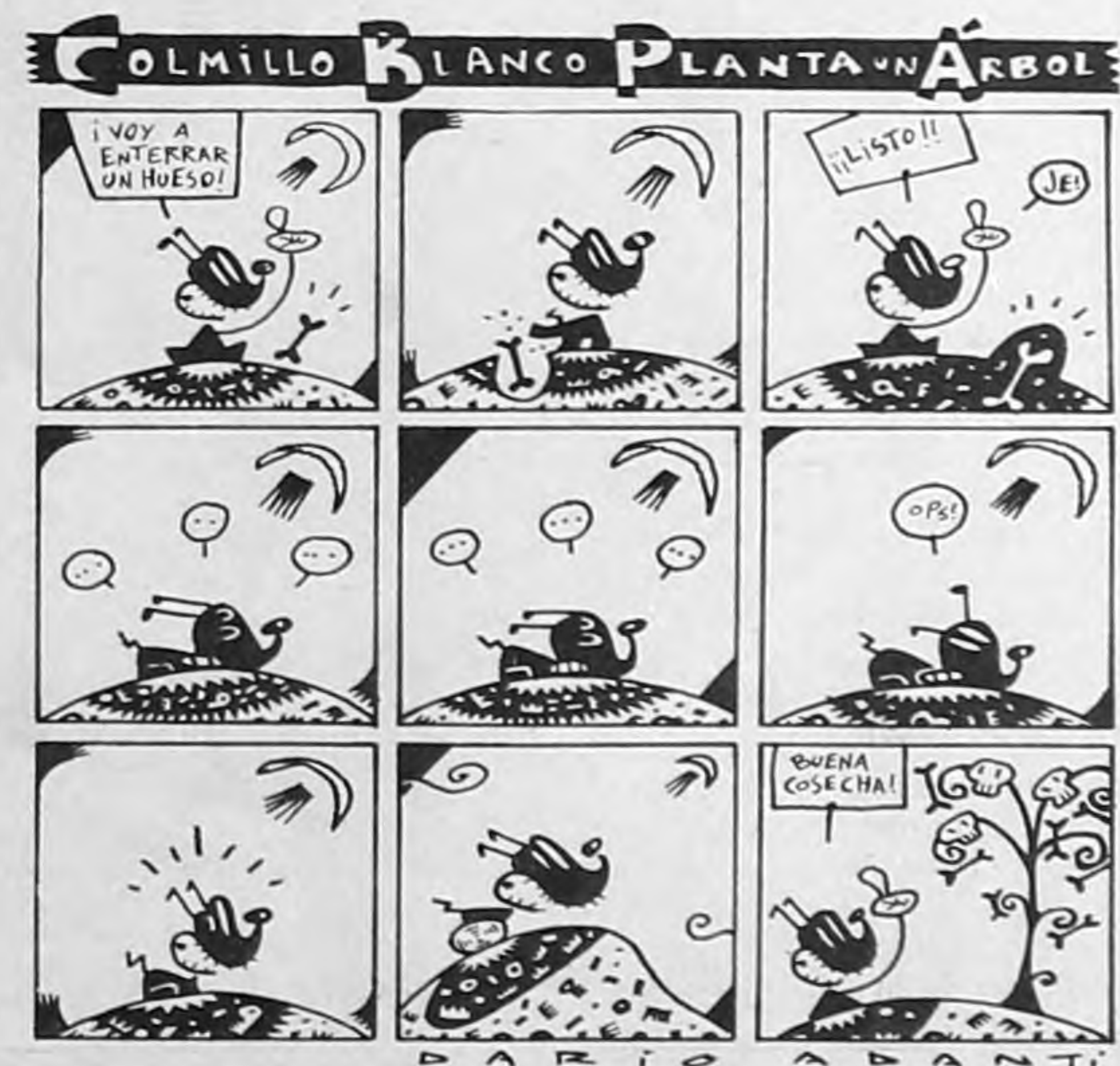
Pero después están las habilidades. Uno va a la cancha para aplaudir los goles de Manfredi que ya van a venir, pero resulta que a los 4 minutos del primer tiempo Manfredi se entera de que hay un empresario europeo que vino a verlo jugar, y entonces, sorpresivamente se vuelve al vestuario, se peina, se maquilla, se hace la permanente, se pone la red para no despeinarse, saca un seguro contra patadas de terceros y/o compañeros de su mismo equipo, se anota en una AFJP y en una off-shore internacional, y vuelve a la cancha hecho una pinturita. Sí, una pinturita, tal como están las pinturas en el museo: no se mueve más en todo el partido, y ¡que nadie lo toque, que nadie le saque fotos, que nadie lo mire demasiado! ¡No sea cosa de que se le lesione el músculo elevador de la arruga derecha y después el empresario europeo no lo quiera comprar!

Ustedes se preguntarán por qué un empresario europeo va a querer comprar a un jugador que no se movió en todo el partido... si se preguntan eso, se ve que no son futboleros. El que realmente juega, el que realmente se mueve, el que realmente corre la cancha y transpira la camiseta no es el jugador. Es el representante, el manager, que es el que se

las ingenia para que ese muchacho que jugó tan mal que ni su propia mamá lo aplaudió cuando terminó el partido sea considerado por la tele y la prensa como la figura de la cancha. El representante del jugador es algo así como Cristóbal Colón, pero al revés: es nuestra venganza por lo que nos hicieron hace 500 años. ¡Ustedes nos vendieron espejitos de colores a cambio de nuestras riquezas? ¡Tomen ahora, nuestros jugadores dorados de colores, y devuélvanlos la gaita!

El manager del jugador está bien conectado con la tele, y logra que las cámaras enfoquen a su protegido cuando él le grita al compañero para que haga el gol, o cuando hace como que corre, o cuando con la palma de la mano hacia adentro se señala el pecho o la cabeza, dando la sensación de un hombre muy comprometido con el partido. Además los comentaristas lo llenan de elogios: "Esta vez Manfredi nos sorprendió: qué prestancia, qué elegancia, qué estilo, qué peinado, qué expresión, es el único jugador capaz de correr 90 minutos sin mojar la camiseta, se ve que usa un buen anti-transpirante".

Y además le dan un premio por ser el único jugador que no pateó la pelota afuera, dado que ni la tocó. ¡Y después de todo lo que laburaron el representante y el DT para venderlo al tipo y hacerse unos palitos verdes, encima quieren investigarlo con la DGI...! ¡No me jodan! Chas gracias.



SAS...
EVISTA
NOS MUESTRA
RACIÓN



PARA DECLARAR?



PA
¿PLATEA,
O YATE?



ADAS
Peh



Sit Down Comedy

Por Mister Pelopincho

El otro día me estaba preparando para castigar a mi hijo por que se sacó una nota baja en una materia que yo ni sabía que existía: "¡Ahora por tres días no jugás al fútbol!", le grité enfurecido. "¡Mejor, paaa, justo tengo unos videojuegos nuevos y me voy a quedar probándolos con mi amigo Tomy! ¡Ah, pa, si escuchás un ruidito tipo explosión atómica no te asustés, somos nosotros!", me respondió el muy sátropa. ¡No me jodan, ser padre hoy en día es muy difícil, todo va a contramano de lo que uno piensa, uno se siente como Tarzán en Ciudad Gótica, como Zubin Mehta tratando de dirigir los cantitos de la hinchada de Boca, como funcionario honesto en reunión de colegas...

Así que, me dije, me voy a leer el diario, a ver si me pongo un poco al día con los tiempos. Agarré, abrí el diario buscando enterarme que se terminó la malaria y empezó la fiesta, o que se terminó la fiesta y nos podemos llevar un paquetito con sándwiches a casa, o algo así, pero no ¿qué fue lo que apareció? ¡La investigación al passerélico yate, y los representantes de jugadores por los pases!

¡Ahora entiendo, ya me parecía que venía raro el fútbol! ¡No me jodan!, uno carga de libido una camiseta, digamos la de Boca, la de Vélez, la de Independiente. Va a la cancha, empieza a mirar el partido y de golpe comenta "qué bien que está jugando López". "Sí", responde el se-

Mr. Pelopincho, nuestro hombre en el escenario, ataca de nuevo. Esta vez, el fútbol es su víctima. Y usted, pobre lector, que semana a semana lo sigue escuchando en estas páginas.

ñor de al lado, "¡lástima que ahora está jugando para los contrarios". "¡No me joda!, ¿cómo que está jugando para los contrarios, si hace una semana que lo compramos nosotros?" "Bueno, lo compramos por dos fechas, jugó una, y por la otra lo tuvimos que ceder a préstamo a los que juegan contra nosotros. El problema fue por los premios que recibiría el dentista de López si López llegaba a hacer un gol con los dientes."

¡No me jodan, uno se vuelve loco, pero la verdad es que ahora todo es así, todo es negocio! Los jugadores tienen sus propios sponsor, y más que jugar van a la cancha a desfilas: "El gorrito que luce el Colorado Benítez es de Francesquini Hermanos; la camiseta fue especialmente diseñada para los partidos de primavera-verano por Michel Arreté, y los botines son un modelo italiano exclusivo de Bruno Tonello, gracias Colorado Benítez, puede pasarle la pelota a Pérez, nomás... ¡Y cada una de esas cosas se factura!

Pero después están las habilidades. Uno va a la cancha para aplaudir los goles de Manfredi que ya van a venir, pero resulta que a los 4 mi-

nutos del primer tiempo Manfredi se entera de que hay un empresario europeo que vino a verlo jugar, y entonces, sorpresivamente se vuelve al vestuario, se peina, se maquilla, se hace la permanente, se pone la red para no despeinarse, saca un seguro contra patadas de terceros y/o compañeros de su mismo equipo, se anota en una AFJP y en una off-shore internacional, y vuelve a la cancha hecho una pinturita. Sí, una pinturita, tal como están las pinturas en el museo: no se mueve más en todo el partido, y ¡que nadie lo toque, que nadie le saque fotos, que nadie lo mire demasiado! ¡No sea cosa de que se le lesione el músculo elevador de la arruga derecha y después el empresario europeo no lo quiera comprar!

Ustedes se preguntarán por qué un empresario europeo va a querer comprar a un jugador que no se movió en todo el partido... si se preguntan eso, se ve que no son futboleros. El que realmente juega, el que realmente se mueve, el que realmente corre la cancha y transpira la camiseta no es el jugador. Es el representante, el manager, que es el que se

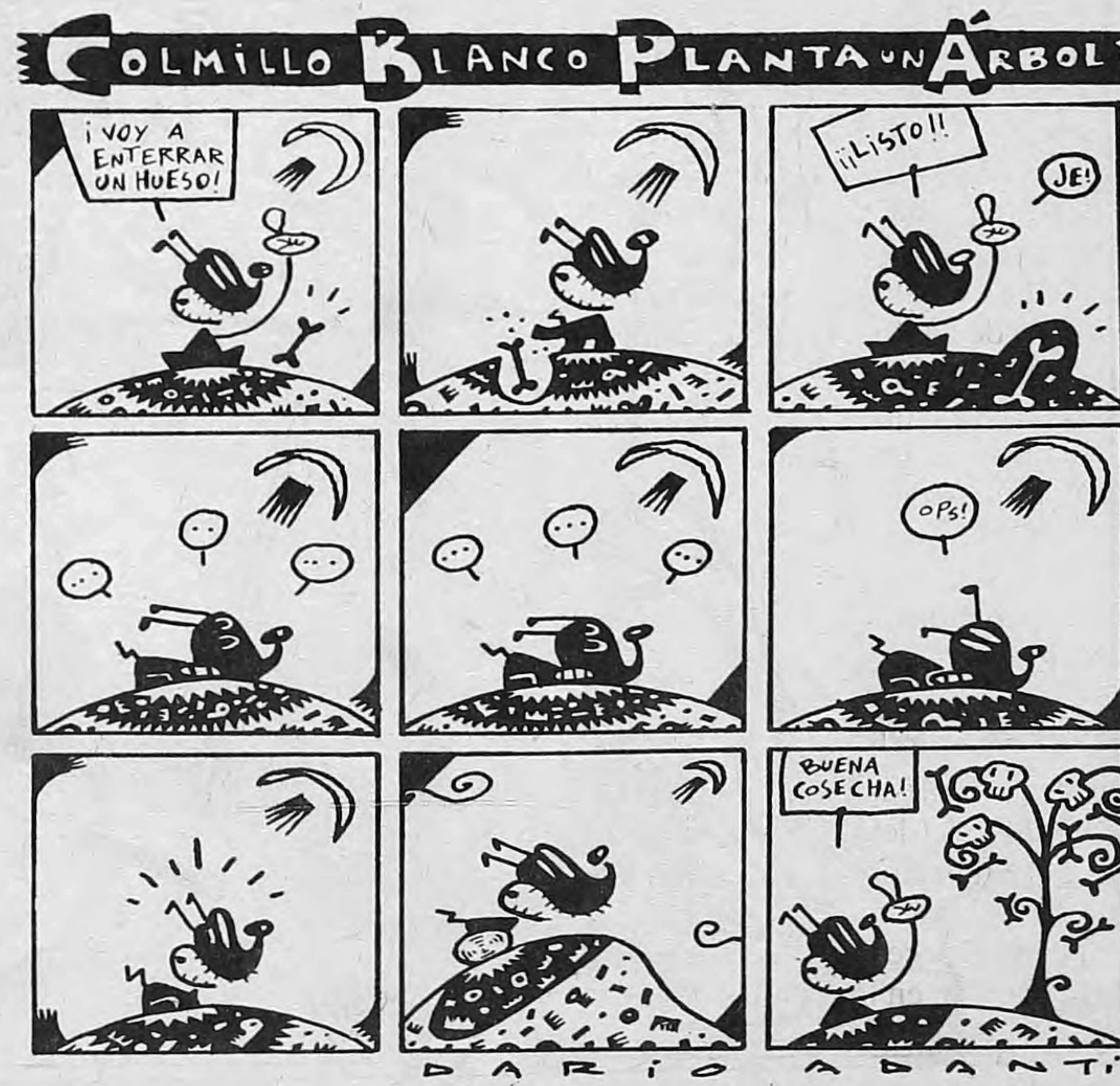
las ingenia para que ese muchacho que jugó tan mal que ni su propia mamá lo aplaudió cuando terminó el partido sea considerado por la televisión y la prensa como la figura de la cancha.

El representante del jugador es algo así como Cristóbal Colón, pero al revés: es nuestra venganza por lo que nos hicieron hace 500 años. ¿Ustedes nos vendieron espejitos de colores a cambio de nuestras riquezas? ¡Tomen ahora, nuestros jugadores, dorcitos de colores, y devuélvanlos la guita!

El manager del jugador está bien conectado con la tele, y logra que las cámaras enfoquen a su protegido cuando él le grita al compañero para que haga el gol, o cuando hace como que corre, o cuando con la palma de la mano hacia adentro se señala el pecho o la cabeza, dando la sensación de un hombre muy comprometido con el partido. Además los comentaristas lo llenan de elogios: "Esta vez Manfredi nos sorprendió: qué prestancia, qué elegancia, qué estilo, qué peinado, qué expresión, es el único jugador capaz de correr 90 minutos sin mojar la camiseta, se ve que usa un buen anti-transpirante".

Y además le dan un premio por ser el único jugador que no pateó la pelota afuera, dado que ni la tocó. ¡Y después de todo lo que laburan el representante y el DT para venderlo al tipo y hacerse unos palitos verdes, encima quieren investigarlos con la DGI...! ¡No me jodan!

Chas gracias.



LA

EL HUMOR
DESPUES DEL
HUMOR

ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



¡SALVEN A PATI!



DANIEL PAZ

ZOOLOGIA



Y VOS ¿DE QUE TE REIS?



por Rudy

Chistes con argentinos

Un cordobés consigue trabajo en el oeste de Estados Unidos y ahí se va el varón a trabajar, nomás. El sábado a la noche se va a tomar unas copas al saloon, y está ahí lo más bien en la barra, cuando entra el matón del pueblo.

El tipo ve al forastero (o sea el cordobés del cuento), y para amilanarlo nomás le muestra la cicatriz de su mejilla izquierda y le dice:

—Kansas City, 1977.

El cordobés como si nada. Entonces el yanqui se abre la camisa, muestra que en el pecho tiene tremenda cicatriz y dice:

—Atlantic City, 1976.

El cordobés sigue ahí nomás, como si no existiera. Entonces el otro se termina de sacar la camisa, y ¡uy! tiene una cicatriz que va del esternón a la columna, pasando por el ombligo y las axilas. Y dice:

—Dakota City, 1982.

Y ahí el cordobés no puede más, se desabrocha el cinturón, le muestra la ingle derecha donde tiene una pequeña marquita y le dice:

—Apendi Citi, 1958, varón.

José, hombre casado y cincuentón, va una tarde a un sauna. Ahí lo atiende Jeniffer, una piba de unos veinte años y un cuerpo de locos. Y José:

—Ay, ojalá mi mujer tuviera esas piernas...

¡Ojalá mi mujer tuviera esas tetas!

¡Ojalá mi mujer tuviera este cuerpo!

Ay, ojalá mi mujer se moviera así...

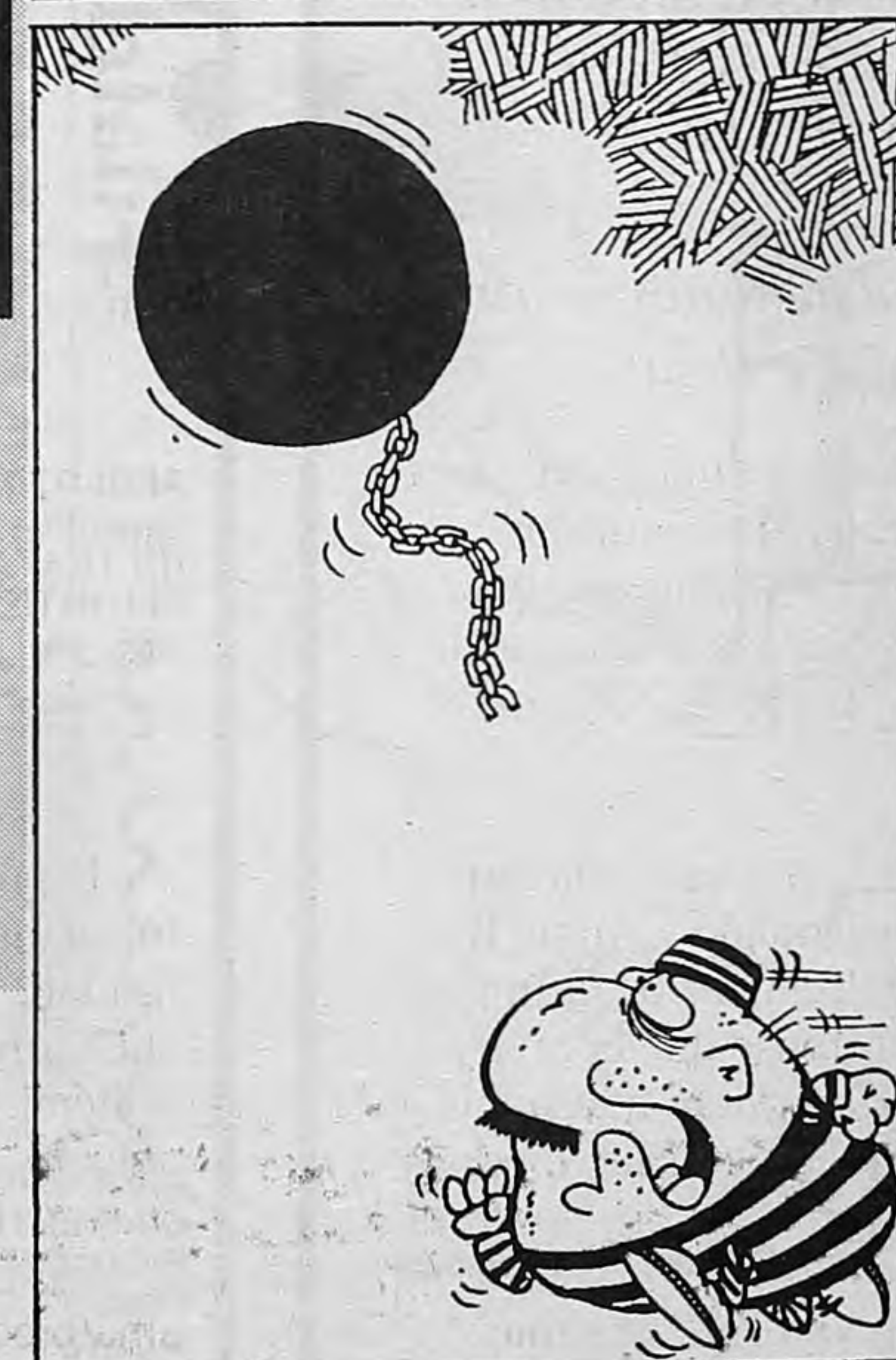
Al terminar José vuelve a su casa, y se encuentra con su mujer.

Ella:

—Y José, ¿cómo te fue hoy?

—No sabés, ¡me pasé toda la tarde hablando de vos!

JORH-LINE



por REP

BELLAS ARTES

